

# CONFEDERACIÓN DE ORGANIZACIONES DE SELVICULTORES DE ESPAÑA (COSE)

*Réplica de los selvicultores españoles a las tendenciosas declaraciones de Green Peace sobre las causas de los incendios forestales.*

Aprovechando el momento álgido de los incendios forestales, que como cada año se produce durante el mes de agosto, al confluir los días de mayor calor con el periodo vacacional por excelencia, la organización ecologista Green Peace ha lanzado una campaña pretendiendo explicar las más que complejas causas de los incendios forestales como si de un western se tratase con una superada tesis donde los malos son los pinos por ser combustibles- y los forestales que los plantaron- y los buenos las frondosas autóctonas y los ecologistas, cuya ausencia es significativa cuando de apagar un incendio forestal se trata.

Green Peace, que merece nuestra admiración por la valentía de sus actuaciones a favor del medio ambiente, parece ha sido equivocadamente asesorada sobre la problemática forestal en nuestro país, lamentamos mucho que ello pueda dañar su merecido prestigio. COSE, que aglutina a todas las organizaciones de selvicultores de España - los propietarios forestales privados y comunales son titulares de más del 95% de nuestros bosques- entiende que la opinión pública conozca la versión de los verdaderamente afectados para que así se pueda hacer una idea más objetiva del problema. A nuestro entender, las explicaciones de Green Peace, además de infundadas y desacertadas, pueden favorecer un cli-

ma de impunidad respecto a las verdaderas causas y culpabilidades de los incendios forestales, que parecen explicarse recurriendo al mágico término de la especulación en el que se diluyen tantos desaciertos políticos.

La repoblación forestal **como** causa de los incendios forestales

1.

Evidentemente, donde no existen bosques, difícilmente puede producirse un incendio forestal. Criticar la repoblación forestal porque aumenta el riesgo de incendios forestales -lo que es sin duda cierto en los climas mediterráneos, al aumentar el volumen de biomasa potencialmente combustible- es un argumento impropio.

2.

Los terrenos en los que se practicó la repoblación forestal en las anteriores décadas -en el futuro puede cambiar esta situación al repoblarse terrenos agrícolas de mayor calidad- no permitían en la amplia mayoría de los casos -debido a la avanzada degradación del suelo, fuertes pendientes y climatología adversa- la introducción directa de las frondosas climáticas (bosque final bajo condiciones óptimas dentro del clima dominante en una comarca), siempre más exigentes que las coníferas (pinos).

3.

Las frondosas -junto a otra especies de conife-

ras climáticas como el abeto y el tejo- invaden, bajo la protección de las masas jóvenes de pino, terrenos que sin esta protección hubiera requerido un plazo mucho mayor de tiempo.

4.

La combustibilidad de las especies forestales viables en una misma estación de clima mediterráneo no difiere tanto como sostiene Green Peace; de hecho en la cuenca mediterránea española ha habido grandes incendios tanto en encinares, como sobre todo en alcornoques (Sierras de la Albera o Espadán o recientemente el Parque Natural de los Alcornoques en Cádiz). Las cifras de la encina son menores que las de los pinos sencillamente porque se incluye dentro de éstas las dehesas de encinas de muy baja densidad de arbolado y carentes -debido a la intervención constante del ganado- del estrato arbustivo, principal propagador del incendio. Una dehesa de pinos o eucaliptos en similares condiciones tampoco sería combustible.

5.

Pese a la importante introducción de especies exóticas en toda la Cornisa Cantábrica -el aislamiento de las glaciaciones ha impedido disponer de especies autóctonas capaces de aprovechar la productividad de su extraordinario clima, único en Europa-, efectuada en una proporción abrumadora por la población rural, y no

de especies y edades, aspectos que no tienen nada que ver con la falsa teoría de la sustitución de bosques autóctonos por plantaciones madereras.

#### 7.

El hecho de que los bosques climáticos de frondosas hayan venido aumentando en los últimos decenios -gracias a la reducción de la presión ganadera que algunos ingenuos del ecologismo pretenden sacralizar como solución a todos los males ecológicos-, como demuestra el segundo inventario forestal nacional (superficies de abetos, hayas, robles o encinas), confirma nuestra afirmación de los puntos 3 y 6 y la completa irrelevancia de los casos en que se haya podido producir una sustitución de bosques climáticos de frondosas por plantaciones de coníferas o eucaliptos.

#### 8.

Green Peace degrada los pinos a especies invasoras exóticas cuando, salvo el pino radiata, todas las restantes siete especies de pinos utilizados en la repoblación forestal son autóctonas y en muchas situaciones completamente climáticas, como revela el hecho de que haya unanimidad en la presunción -que no certeza- de que probablemente nuestros bosques bajo el clima actual sin intervención humana estarían cubiertos en 2/3 por frondosas y en 1/3 por coníferas, frente a la distribución actual de 50% para cada grupo. La razón de esta moderada divergencia radica básicamente, junto al hecho de que las coníferas sirven también de especies pioneras que preparan el terreno para las frondosas, en que las tierras agrícolas, que hoy cubren la mitad de nuestro país, se asienta precisamente sobre los mejores terrenos que son los predilectos

de las frondosas, mientras que los peores (zonas altas, terrenos abruptos o muy pobres) han sido precisamente los que el bosque ha podido mantener o recuperar. Corresponderían al tercio natural de bosques climáticos de coníferas. Estos bosques son típicos de nuestras montañas mediterráneas (Cazorla, Sistema Ibérico, Pirineos).

#### 9.

Los incendios recientes no se han producido en la mayoría de los casos en repoblaciones, sino sobre vegetación arbórea o arbustiva implantada naturalmente sobre campos de cultivo o pastizales abandonados. Refuta la tesis de Green Peace observar cómo no existe ninguna correlación entre las provincias donde se practicó más intensamente la repoblación forestal (Huelva, Jaén, Lugo, Granada, Almería, Orense, Cáceres, León, Pontevedra) y aquellas con mayores superficies afectadas por incendios, que son este año las de la costa mediterránea a excepción de Murcia y Almería. Precisamente ninguna de estas provincias mediterráneas destacó por la intensidad de las repoblaciones, que además se concentraron en sus comarcas más altas, donde menos incendios se observan.

#### 10.

Rara vez que se genere un incendio en el bosque -salvo causa natural (rayo)-, sino que casi siempre comienza en un pasto seco (quemadas de rastrojos), pasa de ahí al matorral y si hay un estrato arbóreo, a éste siempre que exista lo que se denomina la escalera del fuego y que en los bosques naturales de pino carrasco del litoral mediterráneo es imposible evitar si no se invierten ingentes sumas en desbrozar constantemente estas masas.

11. Carece de todo fundamento la presunción de que la CE pretende convertir España en la despensa maderera de Europa. En primer lugar, porque la CE carece de competencias en materia forestal y en segundo lugar porque el tan cacareado déficit de madera de la CE quedará prácticamente compensado con la inminente incorporación de los países escandinavos y Austria. No hace falta observar más que las restricciones a las repoblaciones de turnos (chopos y eucaliptos) fijados por el Reglamento de forestación de tierras agrícolas (2080192) y la graduación de las ayudas en pro de las frondosas para refutar tal afirmación gratuita.

#### 12.

Aunque en sí no tenga relación directa con los incendios, la pretendida tesis de la degradación del suelo por los eucaliptos y pinos no es más que un tópico que ha sido claramente refutado por las investigaciones científicas realizadas (Galicia, Comunidad Valenciana, Castilla-La Mancha).

Las multinacionales papeleteras como causa

#### 1.

Las empresas papeleteras de nuestro país, buena parte de ellas creadas por el INI para superar la dependencia del suministro exterior de papel de la posguerra, son aún hoy mayoritariamente españolas.

#### 2.

Ninguna empresa de las dimensiones de las papeleteras puede dedicarse a la especulación para reducir a cortísimo plazo sus precios de suministro a costa de sacrificar la gallina de los huevos de oro que para ellas son el bosque. Dado los elevados costes de transporte de la madera sería suicida

#### 6.

Las repoblaciones no se han realizado -salvo situaciones realmente excepcionales- a costa de bosques climáticos de frondosas, sino sobre terrenos degradados por un pastoreo o agricultura extensivos propios de una economía de subsistencia, especialmente durante nuestro convulsivo siglo XIX (guerras carlistas) que colapsó -afortunadamente en cuanto mejoraron las comunicaciones y se fue abriendo progresivamente nuestra economía. Es muy grave esta acusación de Green Peace por falta de toda base o injuriosa para quienes con su esfuerzo en pro de generaciones venideras realizaron desde la iniciativa privada o pública la repoblación forestal, más aún si tenemos en cuenta el nivel de vida de aquella época. Otra cosa sería criticar el no haber tenido en cuenta en un porcentaje algo mayor las frondosas, la mejora genética o la variación

por la Administración forestal u oscuras multinacionales papeleteras, sólo suponen hoy un modesto 5% de nuestros bosques. Del total de la superficie repoblada no alcanzan más que un 15%. No debemos olvidar que muchas frondosas, que desde posiciones ecologistas se ofrecen como alternativas a pinos y eucaliptos tampoco son autóctonos, sino que fueron introducidas en su día, como es el caso del castaño, nogal o algarrobo.

cualquier política que supusiera destrucción de los bosques próximos por las papeleras.

3.

El menor precio de la madera quemada está motivado por la depreciación que conlleva, al excluir generalmente algunos usos (sierra, papel), quedando limitado generalmente su uso a tablero aglomerado.

4.

Si las papeleras necesitan más materia prima -lo que en la coyuntura actual no es el caso, como venimos sufriendo diariamente los selvicultores- no tendrían que recurrir a tan suicidas y arriesgados métodos, sino les bastaría con presionar para intensificar la política de claras de las extensas masas jóvenes que urgentemente necesitan tratamientos selvícolas y de las que se obtendrían grandes cantidades de madera para papel.

5.

Difícilmente puede explicar esta causa muchísimos incendios de bosques jóvenes sin apenas madera aprovechable en las provincias mediterráneas, y menos en Baleares, donde los costes de transporte prácticamente descartan su aprovechamiento.

6.

Prohibir el aprovechamiento de la madera quemada es una clara confiscación de un bien propiedad del titular del terreno, que ya ha tenido bastante perjuicio con que se le queme el monte, para que sin más base que la gratuita presunción de algunos, se le vulnere un derecho constitucional.

7.

Pese a haber crecido, considerablemente la producción de madera de nuestros bosques en los últimos decenios. las



existencias (stock en pie) y crecimientos también han aumentado, como demuestra en segundo inventario nacional, por lo que no cabe hablar de deforestación por sobreexplotación.

#### La especulación urbanística como causa

1.

Esta hipótesis, que podría ser cierta en situaciones puntuales, como también el contrabando, no puede explicar más que contadísimos incendios, ya que en bastante más del 90% de casos es inviable -por la localización del incendio (zonas abruptas, incomunicadas o lejanas de poblaciones y la costa)- cualquier proyecto urbanístico.

2.

Si se prohibiese tajantemente la recalificación de zonas incendiadas se pondría en las manos de cualquier persona contraria a un proyecto urbanístico concreto el arma ideal para impedirlo a su gusto.

#### Otras causas

Curiosamente Green Peace olvida o relativiza.

quizás porque no le sea políticamente rentable, las causas relacionadas con el acceso incontrolado del público a los bosques. Mientras en países europeos de mínimo riesgo de incendio está terminantemente prohibido entrar en el bosque con vehículos motorizados -a excepción, lógicamente, de las actividades agrícolas y forestales- y quienes acceden a pie a los bosques no pueden fumar en verano, aquí parece que la propia Administración promociona la invasión incontrolada de los bosques por todo terrenos y, recientemente, mountain bikes.

También los idealizados parques naturales han sido frecuentemente origen de incendios forestales que no tienen más explicación que las tensiones que han generado en las zonas afectadas, generalmente desfavorecidas, al olvidar a sus poblaciones que han sido en definitiva quienes hasta la fecha, y sin guardianes de ciudad, han cuidado estos entrañables espacios de nuestra geografía. En realidad, la verdadera causa de los incendios

forestales es el rápido y drástico abandono rural acaecido a lo largo del presente siglo que ha vaciado el campo y permitido la aparición de extensas áreas de matorral muy peligroso para la extensión de los incendios forestales, y a la vez ha hacinado a la población en urbes inhumanas de las que huyen desenfundadamente los fines de semana y vacaciones al campo sin el suficiente conocimiento de las pautas de comportamiento, respeto por la naturaleza y sus moradores. Sería hora que nuestros gobiernos corrigieran aquella desafortunada campaña de **cuando un bosque se quema, algo tuyo se quema** y que soslayadamente socializaba los bosques, por una educación del comportamiento del público que los visita, recordándole que es huésped de aquellos que solidariamente han mantenido este patrimonio.